

LA VISIÓN RESPONSABLE. UNA FILOSOFÍA DESDE DENTRO: JULIÁN MARÍAS (1914-2005). IN MEMORIAM

Justino López Santamaría

Las palabras del título de este pequeño escrito, como homenaje a Julián Marías, corresponden a dos de las obras que Harold Raley¹ escribió sobre él. El concepto de “visión responsable” se debe al mismo Marías, que en el prólogo de su obra *Nuevos ensayos de filosofía*² dice: “... la filosofía podría definirse con tres palabras: la visión responsable”, es decir, la que define la realidad sea cualquiera que sea y tal como se presente. El subtítulo, “una filosofía desde dentro”, responde al esfuerzo que debe hacer el individuo de no renunciar a la filosofía si quiere conocer la realidad, de lo contrario se verá expuesto a la sofistería, a la indiferencia y, sobre todo, al desprecio de la misma realidad con la que habita. Marías necesitaba la verdad, y de forma sistemática; en otras palabras, necesitaba de una filosofía “transitable”, de veracidad contrastada, capaz de enfrentarse con la realidad. Por eso él mismo decía: “No me interesaba la originalidad sino la verdad. Tuve la impresión desde muy joven que la busca de originalidad a todo trance ha sido la plaga de la creación literaria, artística de la época contemporánea”³.

Julián Marías⁴, como bien se sabe, fue un escritor prolífico, un pensador agudo, un ensayista fecundo, académico, senador

¹ *La visión responsable*, Madrid, Espasa Calpe, 1977 y *Julián Marías: una filosofía desde dentro*, Madrid, Alianza, 1997.

² *Obras*, Madrid, Revista de Occidente, 1970, VIII, p. 483.

³ Entrevista realizada por María Mérida a Julián Marías el 29 de diciembre de 1986 en el periódico YA. Desde el siglo XX pululaban en Europa un sinfín de movimientos filosóficos de los que Marías se había apartado conscientemente.

⁴ En el comienzo de su libro *El tiempo que ni vuelve ni tropieza*, escribe una carta abierta a los estudiantes universitarios de lengua inglesa en la que se presenta a sí mismo: “Nací en Valladolid el 17 de junio de 1914... Valladolid es una vieja ciudad castellana, que guarda piedras conmovedoras: sobre todo, la torre de la Antigua, una de las más bellas torres románicas de España; y armoniosos edificios platerescos –San Gregorio, San Pablo–; y una catedral que empezó y no concluyó Herrera, el del Escorial; y un parque, el Campo Grande, donde yo jugaba de niño. Mis padres... se trasladaron a Madrid, y yo con ellos, en 1919... Estudié en la Universidad de Madrid, Ciencias y Filosofía y Letras. Al cabo de un año mi verdadera voca-

real⁵, padre de la Constitución Española, heredero –quizá el más fiel– del pensamiento de Ortega. Todo esto y mucho más: Julián Marías fue antropólogo, sociólogo, cinéfilo⁶: “El cine –dijo– constituye una exploración, con medios absolutamente nuevos y originales, de la vida humana, y una colección de películas, vistas en su adecuada perspectiva, nos daría lo que podría llamarse una ‘antropología cinematográfica’, hecha de imágenes interpretadas, de imágenes directamente inteligibles”⁷. Marías fue además ensayista, conferenciante, profesor de muchas universidades americanas, un intelectual independiente e impregnado de europeísmo, honrado y valiente, nada proclive a las modas ni a los favores del poder⁸, en definitiva, un hombre clave para entender el siglo XX español.

A pesar de todo esto, la vida le ha deparado pocas gratificaciones oficiales⁹. Él mismo lo decía: “Hasta 1951, por ejemplo, no pude escribir en diarios españoles y me acarreó graves contratiempos hasta hacerlo fuera de España”¹⁰. Fue un pensador profundamente arraigado en la cultura española, de mentalidad conservadora, es cierto, pero desde una postura liberal católica. También es verdad que su trayectoria es algo parecido a la soledad de un exilio interior. Quizá esto fuera debido, como apunta Santos Sanz Villanueva¹¹, a “una inclinación hacia la exhibición social, porque –continúa– a

ción era la filosofía, y a ella me dediqué plenamente desde entonces. La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, en los años que pasé en ella –1931-1936– era simplemente una maravilla; no sólo había en ella maestros admirables como nunca he tenido, ni antes ni después: Ortega, Morente, Zubiri, Gaos, Menéndez Pidal, Asín Palacios, Américo Castro, Montesinos, Salinas, Sánchez Albornoz, Lafuente y otros tantos...”, *Obras*, VII, 436ss. Más ampliamente en *Una vida presente. Memorias I*, Madrid, Alianza, 1988.

⁵ El 15 de junio de 1977, Don Juan Carlos le nombró senador real. En enero de 1979 fue elegido presidente de la Fundación de Estudios Sociológicos (FUNDES); en 1980 tomó posesión de la recién creada cátedra “José Ortega y Gasset de Filosofía Española”, de la Universidad a Distancia. En diciembre de 1982 Marías fue el primer intelectual en lengua castellana nombrado miembro del Consejo Internacional Pontificio para la cultura, creado por el Papa Juan Pablo II (Tomado de ABC, 16/12/2005).

⁶ Julián MARIÁS, *Visto y no visto*, I y II, Madrid, Guadarrama, 1970.

⁷ *Visto y no visto*, I.

⁸ No ha militado en ningún partido político: Javier Marías nos ha recordado que su padre sufrió represalias por parte del franquismo, y luego por los diferentes gobiernos de uno y otro signo. “Pero les aseguro –nos dice– que a él no le ha importado demasiado. Le importaban los lectores”. En otra parte, dice: “Este país, ha sido cicatero y tacaño con él, ni siquiera le concedieron el Premio Nacional de Ensayo y no digamos otros de mayor renombre, como el de las Letras o el Cervantes”.

⁹ Estuvo encarcelado por una denuncia de uno que pasaba por se amigo suyo. (*Una vida presente. Memorias I*, p. 226). En la inauguración oficial del curso, en el Paraninfo, el primer curso después de la guerra, habiendo obtenido el premio extraordinario fin de carrera, se vetó la lectura de su nombre. “Esto da una idea de cuáles eran mis posibilidades en España” (p. 286). Marías no ocupó ninguna cátedra en España. La ciudad de Valladolid le concede el Premio Provincia de Valladolid en 1995 a la trayectoria literaria. Pero cuando la Universidad de Valladolid le propone el Doctorado *honoris causa* lo rechaza pretextando que su tiempo había pasado. Sin embargo, a los dos meses siguientes aceptó el Doctorado *honoris causa* que le propuso la Universidad Pontificia de Salamanca.

¹⁰ *Obras*, IX, p. 13.

¹¹ “El pensador en el páramo”, *El Mundo*, 16 de diciembre de 2005.

veces propalaba un molesto egocentrismo al exagerar su importancia en el ensayo y sobre todo, en el pensamiento de postguerra al encumbrarse a sí mismo". Sin embargo, nada de esto empaña su figura, al contrario, la enaltece, porque fue un hombre honesto, que hizo suyo el oficio de pensar sobre la vida y sobre la realidad española y europea.

En el año 1996 compartió juntamente con el periodista italiano Indro Montanelli el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, precisamente un mes después de la muerte de su amigo José L. Aranguren¹². El Acta del Jurado del Premio afirma que "en Julián Marías el Jurado ha estimado su nítida y dilatada trayectoria intelectual, prolongada a lo largo de más de medio siglo y con una amplia proyección cultural y académica en numerosos países. Su obra literaria y sus aportaciones al pensamiento actual le han convertido en una de las figuras más destacadas de la intelectualidad iberoamericana de este siglo. A la claridad y rigor de sus libros y ensayos hay que añadir una amplia labor periodística de análisis y divulgación, llevada a cabo día tras día en múltiples medios de comunicación nacionales y extranjeros".

La filosofía de Julián Marías sería inexplicable sin la de Ortega; no podría ser de otra manera, tratándose de doctrinas que conciben el pensamiento como acción circunstancial, enraizada y relativa a un aquí y un ahora¹³, pero no puede reducirse a aquélla. H. Raley dice: "Su filosofía no puede ser reducida a Ortega, aun cuando su lealtad a él esté más allá de cualquier duda: Marías fue un discípulo fiel, pero debido a las circunstancias la suya fue una lealtad forjada a distancia y en una total independencia"¹⁴. Su encuentro con Ortega fue crucial: "Yo conocí a Ortega en 1932, algún tiempo después de haber empezado a leer sus libros..."¹⁵. Nunca ha negado su dependencia de él; es más, la ha propalado en diferentes escritos¹⁶, y así se lo han reconocido tanto los de dentro de España como los de fuera; se siente orgulloso confesando con fidelidad y devoción al "padre, maestro y amigo"¹⁷. En defensa suya participó en la polémica entre orteguianos y antiorteguinos, suscitada en 1958 con la publicación del libro del P. Santiago Ramírez, *La filosofía de Ortega y Gasset*¹⁸. A partir de la publicación de este libro se generó, y con el tiempo se avivó, una enorme polémica¹⁹. De lo que se trataba ni más ni

¹² José L. Aranguren murió el 18 de abril de 1996. J. Marías e Indro Montanelli recibieron el Premio Príncipe de Asturias en mayo de 1996.

¹³ Helio CARPINTERO, *Julián Marías*, Valladolid, Diputación de Valladolid, 2001, p. 29.

¹⁴ *Julián Marías: una filosofía desde dentro*, p. 49.

¹⁵ *Obras*, III, p. 85-87.

¹⁶ *Obras* II, XXIII.

¹⁷ Juan SOLER PLANA, *El pensamiento de Julián Marías*, Madrid, Revista de Occidente, 1973, p. 26.

¹⁸ Santiago RAMÍREZ, *La filosofía de Ortega y Gasset*, Barcelona, Herder, 1958.

¹⁹ Intervienen en la polémica la Revista *Religión y Cultura*, Laín Entralgo, José Luis Aranguren con el libro *Ética de Ortega*. El P. Ramírez les ataca con la publicación de otro libro, *¿Un orteguismo católico? Diálogo amistoso con tres epígonos de Ortega, intelectuales y católicos*. Una vez aparecido el librito de Julián Marías, *El lugar del peligro*, vuelve el P. Ramírez a escribir un ter-

menos, y como telón de fondo, era si el orteguismo era compatible o no con el catolicismo. En el prólogo a las obras *Ortega y tres antípodas* y *El lugar del peligro*, Marías dice: “Esa hostilidad era primeramente política, pero tomaba ante todo aspecto clerical. Conviene no olvidar que lo político y lo eclesiástico –salvo excepciones contadas– aparecen en aquellos años estrechamente unidos, cuando no identificados. El brazo eclesiástico es el que movilizaba sobre todo en los temas que tenían una vertiente intelectual”²⁰.

Es verdad que siguiendo las huellas de su maestro Ortega, huyó del escolasticismo y elaboró su obra personal y orteguiana a la vez. El único modo de ser fiel a Ortega es siéndolo a uno mismo, a la propia circunstancia. Conceptos como “circunstancia”, “quehacer”, “realidad radical”, “vida”, “mi vida”, “exterioridad del mundo”, “realidad del yo”, “yo como intencionalidad”, “yo como subjetividad”, “persona”, “razón vital”, “sentido radical de la verdad”, “autenticidad”, “estructura empírica de la vida humana” etc., etc., son conceptos filosóficos no exclusivamente heredados de Ortega.

La obra de Marías, además de ser ingente, es una prosa elegante, clara, concisa y persuasiva; no en vano pertenece a la escuela de Ortega; desde ella ha perseguido el aprovechamiento del gran cambio de rumbo operado por la filosofía a comienzos del siglo XX: que el pensar debe partir del análisis de la vida humana, que la metafísica es, en su sentido original, teoría radical de la vida humana²¹. Su *Historia de la Filosofía*, ocupa el I tomo de sus *Obras*. Fue el primero de sus libros, el que escribió en condiciones precarias, como dijo más de una vez²². Es, sin embargo, el que más ediciones y éxito ha tenido.

En *Introducción a la filosofía* trata de dar al hombre contemporáneo los medios necesarios para entender la realidad presente, para saber “a qué atenerse”, saber qué ha de hacer, y en consecuencia saber por qué y para qué ha de hacerlo, o qué le obliga a buscar una certidumbre radical. “La filosofía, en lo que tiene de realidad, radica en la vida humana, y ha de ser referida a ésta para ser plenamente entendida... Lo que la filosofía es no puede conocerse, por tanto, *a priori*, ni expresarse en una definición abstracta, sino que sólo resulta de su hallazgo en la vida humana”²³. En lugar de empezar por definiciones y divagaciones escolares, J. Marías coloca al posible lector en un examen de su (nuestra) situación: “el hombre se encuentra *con* las cosas en *su* vida, y cada uno de sus haceres pende en última instancia de la totalidad de ésta, como realidad en que esas cosas radican. Las cosas se ponen en cuestión,

cero, *La zona de seguridad*, destinado a impugnar el breve escrito de Marías. De toda esta polémica existe una extensa literatura.

²⁰ *Obras*, IX, p. 13.

²¹ Ignacio SÁNCHEZ CÁMARA, ABC Cultural, 14/07/1995.

²² *Obras*, VII, p. 437. El libro se convirtió en un “best-seller”, con innumerables ediciones. Confieso que en mi oposición lo tuve en la mesa de estudio. El libro está prologado por Zubiri y dedicado a Manuel García Morente. El último capítulo lo dedica a Ortega y Gasset.

²³ *Obras*, II, p. 368.

pues, no ya por lo que son, sino por lo que tienen de realidad; por consiguiente, cada una de ellas lo remite a esa vida en la que es encontrada y por su referencia a la cual adquiere un carácter *real*"²⁴. Por poner un ejemplo, "las cosas referentes a la vida social se han vuelto problemáticas: lo económico, lo político, lo histórico, los resortes que regulan la vida de la comunidad, se han vuelto problemáticos; nadie sabe de verdad a qué atenerse en estas cuestiones"²⁵. Parece que la vida del hombre ha perdido su último término, su horizonte de *ultimidad*.

Idea de la metafísica es un breve ensayo de 39 páginas. J. Marías pretende dar una definición, como el mismo título indica, de la metafísica, su origen, la metafísica clásica, la metafísica y antimetafísica, la metafísica como ciencia de la realidad, la teoría de la vida humana, el método, y vida y razón. El quehacer filosófico propiamente tal se centra en la metafísica como teoría de la vida humana, como busca de la certidumbre radical acerca de la realidad radical²⁶. La obra *Biografía de la filosofía* es un conjunto de trabajos publicados fundamentalmente en Revista de Occidente desde el año 1942 hasta 1951, reunidos después en un libro con el título aludido, publicado en 1953. "La filosofía tiene, pues, una historia de sí misma como quehacer humano. A la filosofía –en cierta medida aparte de sus contenidos, quiero decir de sus doctrinas concretas– le han ido pasando cosas, y en esas vicisitudes se ha ido haciendo. Tiene, pues, una 'vida'; al relato de este drama es a lo que llamo 'biografía de la filosofía'".

Otras obras como *San Anselmo y el insensato*, *La filosofía del Padre Gatry*, *Ensayos de teoría*; *El intelectual y su mundo* son obras de juventud; la segunda es el estudio que realizó para su tesis doctoral²⁷. Todas estas obras dan uno de los aspectos que anotábamos arriba, el de historiador de la filosofía. Por otra parte están *Aquí y ahora*, *Ensayos de convivencia*, *Los Estados Unidos en escorzo*. La primera es un conjunto de diez artículos publicados en distintas épocas, y con temas variopintos, que van desde la autoridad o un paseo por Alemania, hasta el último trabajo sobre la poesía de Pedro Salinas. Si quisiéramos buscar un hilo conductor no sería otro que aquel que ha sido un tema en J. Marías, el de la vida que tiene una ilimitada capacidad de adopción. Lo mismo diríamos de la segunda de las obras, dividida en cinco capítulos: Misión del pensamiento; Palabras; Vida pública y vida privada; Negro sobre blanco y, por último, Las Españas. La tercera obra es el resultado de sus estancias en los Estados Unidos, "un ensayo de vida americana, sin pretender, como dice, ser

²⁴ Ibid. p. 362

²⁵ Ibid., p. 69.

²⁶ Ibid., p. 398.

²⁷ El P. Gatry –1805-1872– fue un profesor de Teología moral en la Sorbona, que alcanzó cierta notoriedad en su época. Dejó escritas algunas obras: *Curso de filosofía*; *La connaissance de Dieu*; *La connaissance de l'âme*; *La morale et la loi de l'histoire*, etc. Cuenta él mismo en *Una vida presente. Memorias 1*, p. 321 el episodio relativo a la tesis doctoral sobre el P. Gatry, la valentía intelectual de Morente y la baja profesional de los otros que formaban el tribunal.

americano y sin querer ni poder dejar de ser español y europeo”, completado después por el libro *Análisis de los Estados Unidos*. Marías dejó escritas sus impresiones sobre países distintos que visitó, como Israel y La India, y también de distintas regiones españolas, como Cataluña y Andalucía. Así: *Israel: una resurrección, Imagen de la India, Consideración de Cataluña, Nuestra Andalucía*.

El método histórico de las generaciones fue el resultado de un curso sobre las generaciones en el Instituto de Humanidades, recién fundado. El concepto de generación es un concepto histórico y sociológico. Ortega y Marías fueron los pioneros de su estudio en España; antes de ellos, y en su tiempo, muchos pensadores estaban más empeñados en la “lucha de clases”. Marías se apoya en la teoría de las generaciones formulada por Ortega²⁸, pero añade modificaciones, como el aumento de la longevidad. Las generaciones son los “quienes” y los “pasos” de la historia. Como dice H. Raley²⁹: “La teoría de las generaciones es también un capítulo en la larga historia de los esfuerzos de Marías para salvar las posibilidades españolas”. “El núcleo del libro está constituido por la exposición sistemática de la teoría de las generaciones, radicándola en sus supuestos filosóficos y sociológicos, como pieza indispensable de la teoría de la sociedad y de la historia”³⁰. Estudio que se completará, como él dice, con *La estructura social*.

*Una vida presente. Memorias 1, 2 y 3*³¹ es un sorprendente relato de esfuerzo retrospectivo; independientemente de las consideraciones y comentarios que pudiera suscitar con la publicación, sin embargo, constituye un libro puntal para el historiador de la España de principio y mediado en siglo XX.

Hay muchas obras más. No trato de hacer un elenco de ellas. Y por lo pronto muchos más temas, como el de la “persona”, que no quería dejar de citar y que ha estado presente en muchos de sus libros, desde la escritura del libro *Miguel de Unamuno*, hasta los libros sobre la mujer, *La mujer en el siglo XX*, *La mujer y su sombra*, *La educación sentimental*, *La felicidad humana*, *Tratado de lo mejor*. O el de la “preocupación de España”, cuya imagen ha buscado con ahínco, tanto en el libro *Los españoles*, como en *España inteligible* o *La España posible en tiempos de Carlos III*. Helio Carpintero, dice que “la indagación española constituye una parte esencial de su obra. A ello ha dedicado estudios metódicos, análisis sectoriales, pesquisas biográficas, interpretacio-

²⁸ Ortega se plantea la generación como un modo integral de existencia, definida por una comunidad de fecha y una comunidad espacial que origina un cierto estilo vital. Esa comunidad de fecha se fija en 15 años y dará lugar al solapamiento y convivencia simultáneas de varias generaciones: perfila las generaciones actuantes en dos momentos: de 30 a 45 años y de 45 a 60 años. La primera es una etapa de gestación, creación y polémica; la segunda es la etapa de predominio y de mando.

²⁹ Julián Marías: *filosofía desde dentro*, p. 64.

³⁰ *Obras*, VI, Nota a la primera edición.

³¹ Julián MARÍAS, Alianza, Madrid, 1989.

nes de conjunto”³². De la misma manera que toca multitud de puntos, sean éstos filosóficos, históricos, sociológicos o literarios, logra con ellos enriquecer, en distinto escorzo, la figura de España. Figuras como las Quevedo, Saavedra Fajardo, Gracián, Jovellanos, Moratín, Unamuno, Ramón Menéndez Pidal, han pasado por su pluma iluminando nuestra historia, nuestro presente, y también nuestras esperanzas.

³² Helio CARPINTERO, o.c., p. 51.